

José Teruel; Santiago López Ríos (eds.), *El valor de las cartas en el tiempo. Sobre epistolarios inéditos en la cultura española desde 1936*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert (colección “La Casa de la Riqueza”), 2023, 388 pp. ISBN 978-8491923664, 978-3968694634

Francesca Coppola
Università di Verona

El análisis del alcance social, político y económico de los usos epistolares tras la Guerra Civil garantiza una comprensión cabal de la cultura española del siglo XX. Asimismo, de la intensa actividad postal generada más allá de la Península se puede afirmar que la importancia que la carta adquiere como práctica de sociabilidad corresponde, a estas alturas, a una encrucijada de intenciones en las que se aúnan la historia y la intrahistoria, confesiones íntimas, ansias migratorias y deseo de regresar.

La relevancia de la comunicación epistolar inédita a partir de 1936 —que parecen sentar las bases para una patria de papel— es precisamente una de las lecciones a las que aspira el libro que aquí se reseña, editado por José Teruel y Santiago López-Ríos. Se trata, en concreto, de una obra miscelánea fuertemente cohesionada que consta de dieciséis artículos científicos a cargo de filólogos e historiadores, centrados en el estudio profundo de las redes literarias, profesionales y afectivas que nacen a raíz de la escritura autobiográfica y de su capacidad de actualizar presencias.

En este sentido, como comentan los editores en la introducción, “las cartas son una fuente de datos valiosísimos para muy diversas áreas de conocimiento, desde la filología a la antropología cultural” (16). Aquellas aquí estudiadas desplazan “del ámbito de lo privado al ámbito del valor patrimonial”, llegando a representar un poderoso medio de comunicación en el contexto del cual el investigador no se limita a transcribirlas, sino que también las interpreta para “descodificar la compleja deixis de la intimidad” (16).

El primer capítulo, “‘Una alegría en voz alta’. Mi correspondencia con Jorge Guillén (1964-1982)”, firmado por Luce López-Baralt, está dedicado a la correspondencia que la autora portorriqueña mantuvo con el amigo vallisoletano. Los temas de las misivas, realmente sugerentes, son variados, pero se privilegian la literatura y la felicidad conyugal. Guillén, al igual que una figura paterna, muestra un generoso interés en los trabajos que Baralt va publicando a lo largo de su carrera, al mismo tiempo que le comenta sus propias lecturas.

En el siguiente capítulo, “El epistolario inglés de Leopoldo Panero”, Javier Huerta Calvo estudia con esmero las misivas centradas en las estancias de Panero en el Reino Unido, entre 1933 y 1947. Estos periodos, que fueron de gran relevancia para la formación humana e intelectual del poeta, han quedado reflejados en los núcleos temáticos del epistolario, permitiendo conocer las relaciones del astorgano con el mundo británico. Si por un lado Panero realizó traducciones de los poemas de Keats, Shelley, Wordsworth; por el otro, en calidad de director del Instituto de Es-

pañá en Londres, fortaleció sus conexiones anglófilas frecuentando a destacados hispanistas, entre ellos A.D. Deyermond y Edward Wilson.

El tercer capítulo, titulado “Cercado de monstruos: una aproximación a la correspondencia inédita de Dámaso Alonso”, aborda una parte de la documentación aún desconocida sobre uno de los principales representantes del exilio interior, atentamente examinada por José Antonio Llera. Los fragmentos que leemos ponen en liza cuestiones de orden poético, así como tensiones derivadas del conflicto. Del carteo entre Dámaso y otros miembros de la generación del exilio, como Emilio Prados y León Felipe, se desprende también la pervivencia de fuertes lazos afectivos: “siempre te quiero y de todos los poetas españoles sigues siendo el que está más dentro de mi corazón” (108), le dice Felipe a Dámaso, en una línea que le dirige el 11 de julio de 1958.

En el siguiente artículo, “Dificultades en la interpretación epistolar. Una carta de Gregorio Martínez Sierra desde el exilio”, Julio E. Checa Puerta y Alba Gómez García estudian una misiva que el empresario teatral envía a sus hijos en julio de 1938, con la intención de aclarar a amigos influyentes de la época la postura que él y su pareja, Catalina Bárcena, habían adoptado en el transcurso de la guerra. Una vez esclarecido el contexto de producción del documento, el examen riguroso del mismo permite vislumbrar el “complejo tejido de relaciones y significados que podían adquirir los epistolarios, [...] sobre todo aquellos ligados a un período particularmente conflictivo” (114) como el de la diáspora y sus dinámicas internas.

El capítulo quinto trata sobre “El epis-

tolario del exilio de Guillermo de Torre”. Su autor, Domingo Ródenas de Moya, incide en cómo el carácter “epistolómano” (131) del poeta lo llevó a intercambiar cartas con “casi ochocientos correspondientes de los más diversos ámbitos culturales” (132) tanto dentro como fuera de España. Entre la riqueza aún inexplorada de este conjunto, Moya se centra en algunos pasajes de las misivas de Américo Castro, Ferrater Mora y María Zambrano, todas ellas de enorme interés para “la reconstrucción de las redes colaborativas” (135) y los itinerarios individuales de cada uno de los expatriados.

Raquel Fernández Menéndez firma el sexto capítulo de la miscelánea: “Autoridad y autobiografía en las cartas de Ángela Figuera Aymerich a Guillermo de Torre”. De los epitextos privados conservados, la investigadora se centra en tres sumamente significativos enviados por Aymerich al crítico entre 1959 y 1962. La lectura de esta correspondencia atestigua las estrategias adoptadas por la poeta para promover su obra y asegurar su entrada en un contexto editorial mayoritariamente masculino; evidencia, además, la voluntad por parte de Aymerich de encontrar cierto reconocimiento junto con una digna recepción de su labor literaria en los círculos de prestigio.

El hilo conductor en torno a la edición y al estudio de epistolarios inéditos continúa con el detallado artículo de Carmen de la Guardia Herrero: “Las metamorfosis de Eloína. La correspondencia entre Consuelo Berges Rábago y Eloína Ruiz Malasechevarría”. En sus páginas se explora una red transnacional de mujeres cuyos nudos eran, como anuncia el título, dos interlocutoras modernas. El legado epistolar en cuestión brinda la oportunidad de reflexio-

nar sobre las “fracturas identitarias ocasionadas por las duras condiciones políticas y sociales del siglo XX” (171), y ayuda a conocer las estrategias de mutua supervivencia que las dos amigas –ligadas por un alto grado de complicidad y cariño– supieron generar a ambos lados del Atlántico.

El libro sigue con el artículo de Ximena Venturini “Entre Sur, Realidad y La Torre: las cartas de Francisco Ayala a Eduardo Mallea y Francisco Romero”. La estudiosa se acerca oportunamente a la correspondencia que Ayala mantuvo con los dos miembros del Grupo Sur de Argentina, de la cual se analizan las cartas más candentes. Estas revelan la relación de confianza que los tres compartieron y que marcó el destino profesional de Ayala en el Cono Sur. Los temas tratados son la dura experiencia del destierro, las tensiones económicas y políticas debido al peronismo, las novedades relacionadas con la trayectoria académica de Ayala en prestigiosas universidades americanas.

El capítulo “‘El catalán errante’. Los exilios de Néstor Almendros en la correspondencia de Pilar de Madariaga”, redactado por Elena Sánchez de Madariaga, versa sobre la estancia del cineasta como profesor en Vassar College. A través de sus cartas con la colega Pilar, escritas en un periodo de quince años (1958-1973), se arroja nueva luz sobre una etapa casi desconocida de la vida de Almendros. Son, por otra parte, misivas que mucho sugieren sobre la red transnacional de exiliados españoles vinculados al hispanismo académico estadounidense.

El capítulo décimo, por Arantxa Fuentes Ríos, está dedicado a “El epistolario de Camilo José Cela entre poetas en torno a *Papeles de Son Armadans*: Carlos Bousoño,

José Agustín Goytisolo y Concha Lagos”. A partir de esta perspectiva polifónica, la investigadora resalta “el juego de espejos e identidades poliédricas” (243) que atraviesa la correspondencia del escritor. Sobresalen, en particular, las reflexiones que Cela intercambió con Bousoño a raíz de su colaboración en *Papeles*, así como las cincuenta y nueve cartas con Goytisolo, donde se manifiesta su interés por potenciar la presencia de la literatura italiana en la revista.

Santiago López Ríos nos guía por semejantes caminos en su artículo “Hacia *El hereje*: sobre el epistolario de Américo Castro y Miguel Delibes”. Si bien las cartas que los dos se enviaron son poco más de dos docenas, constituyen un testimonio innegablemente valioso de la atención que Castro prestó a la obra de Delibes. López Ríos profundiza en esta correspondencia a partir de las novelas del escritor –transcribiendo, por ejemplo, fragmentos de *Cinco horas con Mario*– para demostrar la existencia de una sintonización de motivos entre su pluma y el ideario del cervantista, mediada por los ensayos de José Jiménez Lozano.

Carmen Martín Gaité protagoniza los dos estudios siguientes: “Carmen Martín Gaité en sus cartas” por José Teruel, y “La carta como forma de presencia: Carmen Martín Gaité y *El Interlocutor Exprés*” por María Vittoria Calvi. El objetivo de la primera contribución es ofrecer un recuento de los escritos privados de Gaité, mostrando cómo este *corpus* puede ampliarse a la luz de importantes cartas inéditas. Además, el autor formula interrogantes de gran interés al preguntarse, por ejemplo, qué analogías existen entre la poética literaria de la novelista y la carta como medio de

comunicación. Calvi, por su parte, plantea un examen específico de la epistolografía de la autora: es decir su participación, junto a un grupo íntimo de escritores, en la correspondencia colectiva del fanzine *El interlocutor Exprés*, entre 1992 y 1994. Como puntualmente subraya Calvi, Gaité intervino en la revista con un total de doce cartas: “todas escritas a mano y acompañadas casi siempre por dibujos y *collages*” (327). De acuerdo con la indagación de la especialista, en esta tipología de proyecto las cartas de Gaité realizan un acto generativo mediante palabras e imágenes, estimulando en los receptores reflexiones “sobre el significado de la literatura como representación” (328).

Cierran el volumen los últimos dos capítulos titulados “‘Una rama de perejil’: las cartas entre María Zambrano y José-Miguel Ullán”, y “La relación entre Carlos Blanco Aguinaga y Rafael Chirbes a través de su correspondencia”. Del primero, redactado por José Luis Gómez Toré, salta a la vista el enfoque ético-poético de las conversaciones que la filósofa entabló con su joven amigo. El artículo contribuye a esclarecer el pensamiento zambrano por medio de un diálogo lleno de empatía y admiración intelectual, del que se derivan consideraciones sobre la homosexualidad, la condición del exiliado y la vacilación ante la posibilidad del regreso. Álvaro Díaz Ventas, en el artículo final, se propone analizar los ejes temáticos que dominaron el carteo entre Rafael Chirbes y su maestro Blanco Aguinaga. Se centra asimismo en cómo la influencia de este último marcó la perspectiva literaria del futuro novelista. El grueso de la correspondencia examinada son *e-mails* guardadas por Chirbes a lo lar-

go del tiempo, luego impresas para contrarrestar el ovido al que estarían condenadas las “cartas digitales” (363).

Tras este repaso de los contenidos que jalonan el volumen, es posible afirmar que se nos revela como una obra de referencia en el campo de los epistolarios inéditos, cuyo análisis en torno al sentido y función de las cartas resalta por su rigor crítico y filológico. El rescate de estas fuentes documentales, sabiamente abordadas por los autores, se erige como una investigación valiosa, que ilumina tanto los procesos de la escritura autobiográfica como el concepto de autoridad literaria. En definitiva, *El valor de las cartas en el tiempo* supone un ejemplo de inteligente combinación de metodologías y perspectivas teóricas. Un libro fundamental, que demuestra el valor de estas aproximaciones dentro de los estudios de las literaturas del yo.

DOI 10.14672/1.2024.2487